

## SON 3 CIRIOS

Por Pedro Juan Labarthe

(Envío del autor. Del cuaderno Cirios. San Juan, Puerto Rico. 1945).

## HA CAIDO EL CAPITAN

Ha caído el capitán, mi capitán, tu capitán...  
 Ha caído, ha caído y no se cree...  
 No se cree, como no se creería la caída del cielo o la ceguera del sol.  
 Las noticias de la precipitación de un astro, de ese astro,  
 De mi capitán, de tu capitán ha sido más rápida que la precipitación  
 (de un cometa

Cuya estela nos llega después de años de viaje por el espacio.

Consternados todos tratamos de vernos la expresión en los rostros.  
 Es mueca, es mueca de incertidumbre, de dolor.

No es posible... No es posible... Es horrible... Es horrible...

Mi capitán, tu capitán, parecía estar hecho de eternidades...

Sus carnes parecían no estar hechas para la metamorfosis del tiempo.

Su voluntad recia sobre los dolores era voluntad de fuerzas

(sobrenaturales

Como cuando las raíces levantan las lozas que se han echado sobre

(ellas

O el mar se revela cuando le han robado sus orillas naturales.

Mi capitán, tu capitán

Estaba hecho de chispas de la palabra del Nazareno.

Sus brazos eran los brazos de la Cruz que se doblaban

Para destilar caridad, amor sobre los humildes y sencillos.

Su corazón era tibio nido para la humanidad.

Era un milagro su corazón, porque con un solo corazón de hombre

Alimentó a toda la humanidad hambrienta de libertad.

¿Por qué no me pediste, oh mi capitán, mi vida?

Yo y con mi yo los millones de yo multiplicados en los campos de

(batalla

Nos hubiéramos arrancado los miembros para dártelos.

Nos hubiéramos vaciado las venas en tus venas.

En tu cuerpo de redentor.

Yo y mi yo multiplicados no somos más de una uña, de un cabello

Dime, ¿qué hijo de Misuri, que hijo de California, de Maine o de

(Nueva York

No hubiera dado sus siete vidas a ti?

Dime — no dudes — ¿qué polaco, ruso o francés, chino, griego u

(holandés, cubano, mexicano o portorriqueño

No se hubiera desmembrado por tu vida preciosa?

Sin fronteras son tus carnes.

Tú, mi capitán y el capitán de mi hermano de ultramar,

Con la palabra de Dios en los labios,

La que oías todos los domingos en la Iglesia que nunca dejaste de visitar,

Llevabas la esperanza a los esclavos de los bárbaros dictadores.

Ellos, los torturados, te esperaban desde sus subterráneos oscuros

(en donde morían ciegos de libertad

Sus lamentos eran alargadas famélicas manos que se calentaban cada

(vez que tú hablabas.

Pueblos de toda la tierra elevaban sus corazones a ti

Como en Galilea hace dos mil años.

Mi capitán—¿por qué ahora nos dejas?

No quisiste saborear en vida tu gloria de victoria ganada por ti.

Y moriste como el soldado raso en campo de batalla.

Te mataron, mi capitán, te mataron los millones de balas

(de preocupaciones,

De preocupaciones que se clavaron como siete puñales en tu cerebro.

Atlas—el mundo sobre tus hombros.

Atlas—los dolores sobre tu pecho.

Atlas—la responsabilidad de un mundo mejor sobre tu espíritu.

Atlas, el mundo, los dolores y la responsabilidad te lanzaron de

(nuestra órbita.

Ah, pero tu estela nos alumbrará por años y años. Así sea.

Nacerá en cada madre por venir la fe, la seguridad de su hijo libre

Que morirá en su lecho de hogar

Y no en campo de batalla, como de cañón,

De tus manos y pies manará sangre que nos limpiará el lodo

(salpicado por los dictadores.

Bugía de luz es tu cerebro que no se ha carbonizado.

Dinamo que nos da potencia de ánimo

Para poner en vigor muscular las palabras hechas hechos.

Cada vida dejada por ti y alimentada por tu palabra viva,

En todos los puntos de la arrugada tierra

Llevará el eco de tu palabra.

No tú, mi capitán, nos maldecirá desde tus eternidades, si no

(cumplimos al pie de la letra,

Pero la misma vida nos fulminará

Si diéramos las espaldas a tu voz hecha carne, hecha luz, hecha paz.

Adelante — cada pie de tierra ganada será pie de elevación

Sobre la cual elevaremos el monumento que mereces.

La bendita tierra vertical será un trono para ti cerca del sol.

Mi capitán, te has ido y estás presente.

Ni Cristo ni don Quijote han desaparecido de esta tierra.

¿Quién niega tus arcillas?

Si de amor estaban hechas las de los Maestros

Tus arcillas no estaban hechas de menos.

Sobre los vientos de todos los continentes galopas hoy,

Capitán de nuestro destino...

Blanco como la mañana, blanco, blanco como el pan nuestro.

(de cada día

A doce de abril de 1945.

## LA CIUDAD DE PIEDRA TIENE CORAZON

La ciudad de piedra tiene corazón.

Se oye palpar con ritmos marciales.

Se oye el palpar de una gran ciudad

Que sufre y se rompe como la Campana de la Libertad.

Allá viene el cortejo

Caballos con frenos

Sacan chispas a las viejas piedras.

Cascos, cascos, cascos

Redobles de tambores.

Clarines, clarines resuenan en los corazones.

Y la ciudad de piedra

Y la ciudad de acero

Cae de rodillas frente al cortejo.

Tambores, tambores, tambores.

Clarines, clarines, clarines.

Doblan las campanas

Y el pueblo en silencio reza una oración.

Marchas funerales.

Incienso.

Tambores, tambores, tambores.

Negros crespones.

Banderas a mitad del camino como atolondradas.

Serenos soldados

Con pasos marciales

Y los caballeros de todas las tierras.

Clarines, clarines, clarines.

La ciudad de piedra,

La ciudad de acero,

La principesca ciudad neoyorkina,

Centro de alegría

Es un gran dolor. Es un gran dolor.

Pasa, pasa el cortejo.

Mujeres con rígidas caras.

Hombres en la mano el sombrero.

Tambores, tambores, tambores.

Clarines, clarines, clarines.

Para el noble Jefe

De su noble pueblo.

Sigue su camino a paso muy lento

El triste cortejo, el triste cortejo.

Hacia el Río Hudson

Que él tanto amara. (

Violetas le esperan,

Murmullos de ramas,

En linos de nubes blancas, muy blancas /

Ha subido su gloriosa alma

En blancas manos de ángeles malvas.

Clarines, clarines, clarines.

Tambores, tambores, tambores.

veinte y un disparos, como veinte y un dolores lamenta el cañón.

A 15 de abril de 1945